

Parte I: Viviendo como un Hacedor de Discípulos

3: El corazón de un hacedor de discípulos

¿Por qué desea hacer discípulos?

¿Se ha preguntado alguna vez esto? La respuesta es increíblemente importante.

Como seguidores de Jesucristo, debíamos enfocarnos en hacer discípulos. Pero si no lo hacemos con los motivos correctos, estamos perdiendo el tiempo. Peor aún, podríamos hacer más mal que bien. Ministrar a otros ha sido una trampa mortal para gente aparentemente piadosa a través de los siglos. Si Dios se preocupase de apariencias externas y actividades religiosas, entonces cualquier esfuerzo hacia el ministerio le agradaría. Pero Dios nos dice repetidamente que Él se preocupa más del corazón que de lo exterior.

Si a Dios le importara únicamente las actividades religiosas, entonces los Fariseos habrían sido héroes de la fe. Estuvieron continuamente involucrados en el ministerio: vigorosamente buscaban demostraciones exteriores de piedad; hacían que las personas alrededor de ellos se mantuviesen santos y diligentemente enseñaban la ley de Dios. Con todo así los Evangelios presentan a los Fariseos como villanos. Las palabras más duras de Jesús fueron reservadas para estos religiosos que hacían más de lo esperado.

Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran,

Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres. (Matt. 15:8–9)

Estos fariseos entregaron toda su vida a la actividad religiosa.

Debieron parecer tan impresionantes a los ojos de las personas que

les rodeaban. Con todo, Jesús se presentó y declaró que ¡todo aquello era en vano! Un importante tema que recorre las Escrituras es éste: “Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” (1 Samuel 16:7) Claramente, Dios quiere que relicemos ciertas acciones, pero cuando ponemos los mandatos de Dios en acción, nuestra motivación hace toda la diferencia.

1. Tome un momento para examinar su corazón. Honestamente, ¿Por qué desea usted hacer discípulos? ¿Lucha con hacer sus acciones notorias delante de los demás?

Enseñar es Peligroso

Pregúntese nuevamente ¿Por qué quiere hacer discípulos?

Puede ser, que su decisión de ser un hacedor de discípulos haya sido reacia. Quizás la única razón por la cual usted está trabajando con este material es porque Jesús le manda a hacer discípulos y no quiere ser desobediente. No está seguro si tiene mucho que ofrecer, pero sabe que debería dejar a Dios utilizarle como sea que Él quiera.

O puede ser, que siempre se ha visto como un líder. Tiene un mensaje que la iglesia necesita oír y está listo a enseñar a quien quiera escucharle. No necesita motivación, simplemente quiere estar mejor equipado.

Para quienes son reacios, recuerde que Dios quiere que usted ministre con alegría, no por mera obligación. Dios quiere que disfrutemos el privilegio y placer de ministrar a otros. Nos quiere alegres cuando ofrendamos (2 Corintios 9:7) y quiere que guíemos a otros con buen agrado y entusiasmo.

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros,

cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente;
no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto.

(1 Pedro 5:2)

Para los que están entusiasmados con liderar, recuerden que Dios quiere que seamos cautelosos al dirigir. Recuerde que estará usted enseñando a personas acerca de la Biblia y guiándoles a vivir piadosamente. La Biblia toma el rol de cada maestro muy seriamente, y así debiéramos hacerlo nosotros también.

Santiago nos da una terrible advertencia acerca del poder de la lengua. Al tiempo que podemos hablar la verdad y traer vida a las personas, él nos advierte que nuestras palabras también pueden causar un terrible daño. La lengua es indomable, dice Santiago, capaz de desviar la dirección de nuestras vidas, produciendo un veneno mortal e “inflama el curso de nuestra vida” (Santiago 3:6 LBLA). Por cierto, Santiago llega aún a acusar a la lengua de ser inflamada por el infierno.

Si usted mira su corazón y encuentra un rastro de deseo de gloria y prestigio que viene por enseñar y guiar a otras personas, tómese un tiempo para dejar que la advertencia de Santiago penetre. Piense acerca de lo que es capaz de hacer la lengua. Como un discipulador, usted puede hacer un gran impacto para el reino de Dios. O puede conducir a la gente terriblemente lejos.

2. Lea ahora Santiago 3:1–12 y medite en la admonestación de Santiago. ¿Cómo es que estas palabras poderosas le afectan? ¿Cómo necesita ajustarse para hacer discípulos?

El Amor Viene Primero

Pablo añadió un desafío desde un ángulo diferente. En los más

hermosos términos, él dijo que ganar conocimiento y poder—aún sacrificando nuestros propios cuerpos—es sin valor en lo absoluto si no tenemos amor:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

(1 Corintios 13:1–3)

El resultado de un ministerio sin amor es serio: “Soy como un metal que resuena, címbalo que retiñe...nada soy...de nada me sirve.” En otras palabras, aún las acciones de amor más dignas de admiración y las acciones sacrificiales son sin valor si no están potenciadas por el amor.

¿Es usted el tipo de persona que enseñaría a alguien sin amarle?

No responda rápidamente. Muchos buenos pastores han confesado que han estado tan atrapados en las ocupaciones del ministerio que estaban activos, en movimiento, pero sin amor por su gente. La mayoría de nosotros tenemos que trabajar duro para mantener el amor en la vanguardia.

¿Qué piensa y siente cuando está en un grupo de personas? ¿Está demasiado consciente de los que son ricos, atractivos y tienen algo que pueden ofrecerle?, ¿se preocupa por lo que la gente piense de usted? o ¿Busca formas de amar y oportunidades de dar? Un signo

seguro de un corazón no afectuoso es ver a las personas como un medio para lograr sus propios objetivos—ellos le escuchan, afirman cuando usted lo quiere, se hacen a un lado del camino cuando usted no, etc. Enseñar a otras personas con este tipo de mentalidad es un límite para ser estéril y sin fruto. De acuerdo con Pablo, cada vez que tratamos de enseñar a alguien con esta mentalidad, podemos estar seguros de que nos hemos vuelto nada más que un gong que resuena o un címbalo que retiñe; nos hemos hecho a nosotros mismos fastidiosos e irrelevantes.

Cumplir con el mandamiento de Jesús de hacer discípulos consta de más que tener la teología correcta o puntos de enseñanza bien desarrollados. Recuerde que si usted “comprendiese todos los misterios y todo el conocimiento” y con todo no tiene amor, no es nada. En la primer parte de ésta carta, Pablo dijo “Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él.” (1 Corintios 8:2–3). No se trata de lo que usted conozca—o lo que piense usted que sabe—se trata del amor. Si usted no está deseando hacer su más alta prioridad, el amor a Dios y a la gente, entonces detengase. En serio, vaya por ahí hasta que resuelva este punto esencial. La falta de amor es una marca inconfundible de muerte: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte” (1 John 3:14).

Hacer discípulos no se trata de juntar alumnos a escuchar su enseñanza. El verdadero foco no está en enseñar a las personas, en lo absoluto—el foco está en amarles. El llamado de Jesús a hacer discípulos incluye enseñar a las personas a ser seguidores obedientes de Jesús, pero la enseñanza no es la meta final. Al final, de lo que se

trata es de ser fiel al llamado de Dios de amar a las personas alrededor suyo. Se trata de amar a las personas lo suficiente como para ayudarles a ver su necesidad de amar y obedecer a Dios. Se trata de traerles al Salvador y permitirle que las libere del poder del pecado y la muerte, que les transforme en amorosos seguidores de Jesucristo. De lo que trata es acerca de glorificar a Dios mediante hacer discípulos obedientemente, que enseñarán a otros a amar y a obedecer a Dios. Así que la pregunta es, ¿cuanto se preocupa usted de las personas a su alrededor? Cuando usted se para en medio de una multitud, interactúa con su familia, o habla a las personas en su iglesia, ¿les ama y anhela verles glorificando a Dios en cada aspecto de sus vidas? Honestamente evalúe su corazón y pídale a Dios purificar sus motivos que necesitan volverse hábitos en su vida.

3. A este punto, ¿podría decir usted que su deseo de hacer discípulos ha estado motivado por el amor? ¿Por qué sí o por qué no?

Tómese un tiempo para considerar sus relaciones existentes— familia, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, etc. La forma en que usted piensa acerca de esto e interactúa con las personas que Dios ha colocado en su vida pueden decirle mucho acerca de su corazón. Piense acerca de sus relaciones y pregúntese usted mismo qué tanto ama a los que le rodean. Mediante la evaluación de sus relaciones actuales, usted puede identificar áreas en las cuales necesita trabajar más.

4. Describa su amor por las personas que Dios ha puesto en su vida. ¿Qué evidencia puede usted indicar que muestre que usted ama a las personas alrededor suyo?

5. Además de la oración ferviente, ¿Qué pasos prácticos puede usted

tomar para incrementar su amor por las personas?

Enseñando Mediante el Ejemplo

Una de las peores cosas que puede hacer es enseñar verdades que usted no está aplicando. Llamamos a esto hipocresía y es la crítica más común a los Cristianos en Norte América. Podría argumentar usted que es mejor no enseñar en lo absoluto que enseñar la verdad sin aplicarla a su propia vida. Jesús les dio algunas severas advertencias a los líderes religiosos que estaban haciendo esa misma cosa. Él dijo:

Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos (Mateo 23:3–5)

La hipocresía ha dañado a muchos, así que vayamos lejos de esto. Santiago también dio una fuerte advertencia en contra de este tipo de pensamiento. Él dijo que si escuchamos la Palabra de Dios, pero no hacemos lo que dice, entonces nos estamos engañando a nosotros mismos (Santiago 1:22–25). Él prosiguió en decir que la religión sin acciones prácticas es sin valor (vv. 26–27). Seamos realistas: un maestro que se auto-engaña, que practica una religión vacía probablemente no sea el mejor candidato para ser un discipulador. Quizás la explicación más clara por ejemplo, puede ser encontrada en el libro de Hebreos: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el

resultado de su conducta, e imitar su fe.” (Hebreos 13:7). El autor de Hebreos nos está llamando a considerar—literalmente “a examinar cuidadosamente”—los resultados del estilo de vida de un maestro. Podemos estar tan atrapados en examinar las posiciones doctrinales de una persona que pasamos por alto su patrón de vida. Pero esto es esencial porque Hebreos nos llama a imitar la fe de estas personas. Si usted ha de hacer discípulos, necesita poner su fe en práctica para que el pueblo en derredor suyo pueda imitar su fe.

Por causa de esto, ser un hacedor de discípulos demanda su vida.

El detalle de trabajo de un hacedor de discípulos es el mismo que de un discípulo de Jesucristo. Requiere todo. Significa seguir a Jesús en cada aspecto de su vida, seguirle con una devoción en integridad de corazón. Si usted no está listo para poner su vida por la causa de Cristo, entonces no está listo para hacer discípulos. Así de simple.

Ello no significa que usted necesita ser perfecto antes de empezar.

La perfección es un proceso de toda la vida que no terminará sino hasta la eternidad (vea Filipenses 1:6 y 3:12–14). Pero no significa que usted necesite “considerar el costo” (ver Lucas 14:25–33) y permitir la verdad de Dios cambiar su vida. Hacer discípulos consiste en ver personas transformadas por el poder de la Palabra de Dios. Si usted quiere ver lo que les acontece a otros, usted mismo necesita estar experimentando dicha transformación.

6. ¿Podría decir que su vida está siendo transformada por la verdad de la Palabra de Dios? ¿Por qué si o por qué no?

7. ¿Qué cambios necesita hacer para vivir las verdades que usted estará enseñando a otras personas?

8. Las cosas que usted ha estado pensando a través de esta sesión no

son fáciles de aplicar, no hay “Soluciones Rápidas” aquí. Termine su tiempo con esta sesión orando que Dios le de la motivación correcta de hacer discípulos, incremente su amor por Él y las personas alrededor suyo y le capacite para vivir las verdades que Él le ha llamado a enseñar a otros.